

Revista de Filosofía. Vol. 21, pp. 55 - 66, 1995

## Historia, culpa y redención. Walter Benjamin y el ángel de la historia\*

History, blame and redemption. Walter Benjamin  
and the angel of history

*José Andrés Bonetti  
CONICET - CIAFIC  
San Luis, Argentina*

### Resumen

En el siguiente artículo se estudia el concepto de historia en Benjamin, con el objeto de precisar la simbiosis que en el mismo se efectúa entre marxismo y tradición hebrea. En la realización de tal proyecto, influyó en Benjamin tanto su propio pasado cultural, cuanto su particular necesidad de salvación que las dramáticas circunstancias históricas le impusieron.

Al forjar su concepto de historia, Benjamin concibe una filosofía del tiempo que se presenta como alternativa frente al positivismo histórico. Pero de su texto surge, asimismo, una velada crítica al materialismo histórico. ¿En qué medida comprendió Benjamin su propia tradición? ¿En qué medida alteró el materialismo histórico? En este trabajo se procura responder estas interrogantes.

**Palabras claves:** Historia, Tradición hebrea, Marxismo, Positivismo histórico.

Recibido: 04-07-94 • Aceptado: 19-04-95

El presente artículo se deriva de un proyecto de investigación más amplio, titulado **Destino del marxismo. De la Ideología Alemana a la crítica postmarxiana**. Dicho proyecto es elaborado en el marco de una Beca de Perfeccionamiento en la Investigación otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina. El trabajo se ha desarrollado en el Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (CIAFIC) de la ciudad de Buenos Aires y ha contado con la dirección del Dr. Edgardo Albizu.

## Abstract

In this article we study Benjamin's concept of history. Our aim is to state precisely the symbiosis between marxism and the hebrew tradition that takes place in Benjamin. In the fulfillment of his project had influenced both Benjamin's cultural background and his particular need of salvation that the dramatic historic circumstances had imposed upon him.

In the making of his concept of history, Benjamin conceives a Philosophy of the time that he presents as an alternative to the historic positivism. However, from his text arises, a veiled criticism to the historic materialism. In what way did Benjamin understand his own tradition? In what way did he alter the historic materialism? In this work we try to answer these questions.

**Key words:** History, Hebrew tradition, Marxism, Historic positivism.

## 1. Introducción

Walter Benjamin nació en Berlín el 15 de julio de 1892, en el seno de una familia burguesa judía asimilada. Se suicidó en Port Bou el 26 de septiembre de 1940. Se ha cumplido ya, pues, el centenario de su nacimiento y el cincuentenario de su muerte. Estas fechas son propicias para el descubrimiento de un autor y para la aparición de nuevos estudios sobre su obra. Y, en efecto, esto ha ocurrido recientemente<sup>1</sup>.

El interés del estudio de la obra benjaminiana debe tener, empero, un sentido más profundo que el conmemorativo (sin pretender, al decir esto, impugnar una larga tradición en la historia de la filosofía consistente en efectuar escritos "en el centenario de ..." el nacimiento o la muerte de algún pensador).

Cabe preguntar pues, en este trabajo, no sólo por la particular -y según algunos heterodoxa<sup>2</sup>- relación Benjamin-marxismo, sino por su concepto de la historia y sus estudios sobre la tradición hebrea. Es propósito de este artículo determinar en

1 Entre ellos B. Witte, *Walter Benjamin. Una biografía*, Bs.As.: Gedisa, 1990; M. Löwy, *Rédemption et Utopie. Le judaïsme libertaire en Europe Centrale*, París: PUF, 1989; R. Wolin, *Walter Benjamin: an aesthetic of redemption*, Columbia: University Press, 1982 y S. Mosès, *L'Ange de l'Histoire. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, París: Seuil, 1992.

2 G. Petitdémange, "Walter Benjamin (1892-1940)", en *Etudes*, 3775, 1992, p. 492.

qué medida Benjamin comprendió su propio pasado cultural y cómo tuvo que alterar el materialismo histórico para poder, de esta manera, conjugarlos.

## 2. Situación histórica

La primera infancia de Benjamin estuvo marcada por la atmósfera de una familia altamente refinada e ilustrada, en la que se destacaban por igual tanto el padre como la madre. Benjamin seguirá los pasos de esta última, rebelándose contra su padre, como otros tantos judíos de su generación<sup>3</sup>. Benjamin evocará, más tarde, esta etapa de su vida en su obra titulada **Berliner Kindheit un Neunzehnhundert** (Infancia berlinesa hacia 1900), publicado póstumamente en 1950.

El joven Walter recibió una educación privilegiada. Estudió en el Friedrich-Wilhelm-Gymnasium de Berlín (1902-1905), en el Instituto Pedagógico Haubinda de Berlín, en Thüringen (1905-1907). Los estudios superiores los realizó en la Universidad de Freiburg, Berlín. München y Berna. Como él mismo escribiera, sus principales intereses -para ese entonces- estaban dirigidos hacia la filosofía, la literatura alemana y la historia del arte. Fueron sus maestros, entre otros, Rickert en Freiburg, Cassirer y Simmel en Berlín y Wölfflin en München. En 1919 se doctoró en Berna con la tesis titulada **Der Begriff der Kunstkritik in der deutschen Romantik** (El concepto de la crítica de arte en el romanticismo alemán).

En 1923 traduce al alemán las **Tableaux Parisiens** de Charles Baudelaire, con un prólogo sobre "La tarea del traductor" (**über die Aufgabe des Übersetzers**), en donde introduce sus reflexiones acerca de la filosofía del lenguaje. En el curso del mismo año redacta el ensayo **Goethes Wahlverwandschaften** (Las afinidades electivas de Goethe), publicado en Berlín en los años 1924-25 por Hugo von Hofmannsthal. Prosiguiendo sus estudios sobre literatura alemana publica en 1928 **Ursprung des deutschen Trauerspiels** (Origen de la tragedia alemana). La finalidad de esta obra -como el mismo Benjamin comenta- consistió en confrontar la forma alemana de la tragedia -la **Trauerspiel**-, con la clásica -**Tragödie**-, con el fin de demostrar su parentesco con la forma artística de la alegoría<sup>4</sup>.

3 M. Jay, **La Imaginación Dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt** (orig. *The Dialectical Imagination*), trad. J. C. Curutchet, Madrid: Taurus, 1989, Cap. VI, p. 327.

4 W. Benjamin, **Curriculum Vitae**, en: **Gesammelte Schriften**, VI (Eds. R. Tiedemann - H. Schweppenhäuser), Suhrkamp Verlag: Frankfurt a M., 1990, p. 226.

Ya por entonces se han producido los encuentros de Benjamin con aquellas amistades que serán decisivas para su formación: Fritz Heinle -cuyo suicidio en 1914 dejará en Benjamin una profunda impresión-, Gershom Scholem -el gran estudioso de la tradición hebrea-, Th. Adorno, Ernest Bloch, etc.

En 1927 una editorial alemana le solicita la traducción de la obra novelística de Marcel Proust. Esta tarea lo aproximará a Francia, nación con la que estaba en contacto permanente desde su primer viaje a París, en 1923.

Allí se conectó con una serie de escritores de primer nivel como, por ejemplo, A. Gide, J. Romans, J. Green y L. Aragon<sup>5</sup>.

El período de entreguerra se dividirá para Benjamin en un antes y después de 1933, es decir del ascenso del nacional-socialismo al poder. En el período previo conocerá Italia, los países escandinavos, Rusia y España. Y a este momento corresponden la serie de notas dedicadas a Franz Kafka, Bertold Brecht, Marcel Proust y Julien Green. Como, asimismo, el volumen titulado *Einbahnstraße* (Calles de dirección única), publicado en Berlín en 1928.<sup>6</sup>

En marzo de 1933, Benjamin deja para siempre Alemania. A partir de entonces sus artículos aparecen en la Revista del **Institute for Social Research**. A raíz de estas colaboraciones se suele ubicar a Benjamin entre los miembros de la Escuela de Frankfurt. Pero es preciso señalar que tal vinculación se debió a la amistad que unía a Benjamin con Adorno, tanto como por el hecho de necesitar urgente ayuda económica al iniciar su existencia de paria. Pero Benjamin nunca perteneció al círculo íntimo del Instituto de Investigación Social. Es más, la temática de su obra difiere notablemente de los trabajos desarrollados en aquel ámbito.

En la Revista del Instituto aparecerán los siguientes trabajos: **Probleme der Sprachsoziologie** (Problemas de sociología del lenguaje, 1935), **Zum gegenwärtigen gesellschaftlichen Standort des französischen Schriftstellers** (Contribución a la ubicación social actual del escritor francés, 1934), **Eduard Fuchs, den Sammler und den Historiker** (Eduard Fuchs, el coleccionista y el historiador, 1934) y **Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit** (La obra de arte en la época de la reproducción técnica, 1936). Estas últimas obras representan contribuciones al análisis del arte representativo, tanto como a su sociología.

Análogamente a los cambios experimentados en las nuevas formas artísticas - la fotografía y el film-, Benjamin abordará los nuevos problemas literarios en su ar-

5 W. Benjamin, *Ibid.*, p. 226.

6 M. Jay, *Ob. Cit.*, pp. 175-290.

título **Der Erzähler** (El narrador), publicado en 1936 en una revista suiza. Dentro de esta temática se incluye también **über einige Motive bei Baudelaire** (Sobre algunos motivos en Baudelaire, 1939)<sup>7</sup>.

Hasta aquí hemos reseñado la biografía de Walter Benjamin de acuerdo a sus **Autobiographische Schriften**. Lo que resta es la parte más trágica de su vida. El exilio en Francia, su internación bajo el régimen de Vichy en el campo de Nevers, las gestiones del Instituto para obtener su liberación, el camino hacia la frontera española y la copa de la muerte, por fin, en Port Bou<sup>8</sup>. Esta es la síntesis biográfica del, tal vez, más original de los marxistas de su época. Un hombre que, a diferencia de muchos otros de su generación, trató de mantener vivo el vínculo con la tradición (**Qabbalah**) hebrea, en una suerte de extraña simbiosis con el materialismo histórico.

### 3. Judaísmo, mesianismo, antiprogresismo: El concepto de la historia

Hemos mencionado los vínculos de Benjamin con el judaísmo. Vínculos no sólo de raza o religión, sino también de militancia y estudio. La militancia estuvo señalada por su inicial vinculación al Movimiento Juvenil de Gustav Wyneken, siendo colaborador de su publicación **Der Anfang** (El principio)<sup>9</sup>. Su casamiento en 1917 con la hija del dirigente sionista Leon Kellner reforzó esta militancia. Pero su compromiso con el ideal del Estado judío quedó desdibujado posteriormente. Ello se debió a sus conflictos matrimoniales como a una cierta indefinición de su parte.

Lo que nunca decaería en él fue el interés intelectual por el estudio de su pasado cultural, aspecto este en el que hay que ver una decisiva influencia de su amigo G. Scholem<sup>10</sup>. Los rasgos redentores, mesiánicos, del judaísmo se revelarán -con particular nitidez-, en el escrito titulado **über den Begriff der Geschichte**, texto en el que nos detendremos.

Esta es una de las más importantes fuentes en donde es posible verificar la crítica anticapitalista y antimoderna propias de los **intellectuels parias juifs**, como los ha llamado Michael Löwy<sup>11</sup>; entre los cuales W. Benjamin ha sido elevado al rango

7 W. Benjamin, Ob. Cit., p. 227.

8 M. Jay, Ob. Cit., p. 323.

9 M. Jay, Ibid., p. 324.

10 Sobre la relación entre tradición judía-Scholem-Benjamin se articulan los interrogantes que surgen de la lectura de la obra de Benjamin, a los que este trabajo procura dar una respuesta.

11 M. Löwy, "Les 'Thèses' de Walter Benjamin. "Une critique moderne de la modernité",

de figura arquetípica. Y reflejan la particular interpretación benjaminiana del marxismo: abarcan tanto su crítica como su intento de fusión con la raíz mesiánica de la que -secularización hegeliana mediante-, había surgido.

**über den Begriff der Geschichte** es un texto oscuro, fiel al estilo esotérico que había caracterizado al **Vorrede de Ursprung des deutschen Trauerspiels**. Benjamin remitió todo pedido de explicación a la **Qabbalah**<sup>12</sup>. Si el hermetismo ya estaba presente en la tranquilidad de la redacción de una tesis doctoral tal rasgo no habría más que acentuarse en un texto escrito poco antes de su fin y cuyo tema de estudio es un objeto tan oscuro e impreciso como el concepto de historia.

Los escritores sobre el concepto de la historia se abren con una metáfora: una referencia a uno de los tantos relatos sobre autómatas que han recorrido la historia. En este caso se trata de aquel muñeco que tomaba la forma de un implacable ajedrecista, vestido a la usanza turca. El truco -denuncia Benjamin- consistía en la presencia interna de un enano jiboso (**ein buckliger Zwerg**), quien manejaba al muñeco y era, en verdad, el verdadero maestro en ajedrez. El equivalente de este autómata en filosofía es el "materialismo histórico" que puede derrotar a cualquier sistema, siempre que se sirva de la teología que es pequeña (**klein**) y fea (**häßlich**) y que debe quedar oculta a los ojos de los otros<sup>13</sup>.

Benjamin denuncia aquí la raíz del materialismo histórico: la teología, quien le otorgara aquel pretendido derecho a la infalibilidad del que siempre hiciera gala. Aunque para obtener tal beneficio haya tenido que disfrazarse de "teoría científica" (es decir, el equivalente del autómata para confundir a todos aquellos que no ven más allá de las apariencias).

La relación pasado-futuro implica en Benjamin un nexo que lleva a la redención (**Erlösung**). Existe una fuerza secreta (**geheime Venbredung**) entre las generaciones pasadas y la actual. Y, del mismo modo que en etapas anteriores, se ha conferido a la presente generación una fuerza mesiánica (**mesianischekraft**) sobre la que el pasado exige sus derechos<sup>14</sup>. Sólo a una humanidad redimida (**erlösten Menschheit**) le corresponde por completo su pasado<sup>15</sup>.

en *Etudes*, cit., p. 504.

12 Según refiere Max Richner en "Erinnerungen an Walter Benjamin", en: **Der Monat**, XVIII, 216 (1966), cit. en: M. Jay, *Ob. Cit.*, p. 327.

13 W. Benjamin, **über den Begriff der Geschichte**, en: **Gesammelte Schriften**, I, 2, (I), p. 693.

14 W. Benjamin, *Ob. Cit.*, (II), p. 693.

15 W. Benjamin, *Ibid.*, (III), p. 694.

En la cuarta tesis sobre el concepto de la historia se evidencia, aún más que en la segunda, la síntesis que Benjamin pretendía realizar. En ella ocupa el lugar central la categoría marxiana de **Klassenkampf** (lucha de clases). Benjamin reconoce que esta es una lucha por las cosas materiales y ásperas (**die rohen und materiellen Ding**), sin las cuales no existirían las espirituales. Pero estas últimas están presentes -en esta lucha-, como confianza (**Zuversicht**), coraje (**Mut**), humor (**Humor**) y astucia (**List**); aspectos estos que cuestionan permanentemente toda nueva victoria de los grupos dominantes. Lo que ha sido se esfuerza, en virtud de un heliotropismo, en volverse hacia el sol que se levanta en el cielo de la historia. Benjamin asigna, aquí, una tarea al materialismo histórico: debe comprender (**verstehen**) esta casi imperceptible modificación.

La oposición de Benjamin a la imagen del pasado que se expone en la historiografía liberal se evidencia en la sexta tesis. Allí critica el famoso aforismo de Ranke: conocer el pasado "tal y como verdaderamente ha sido" (**wie es denn eigentlich gewesen ist**). La verdadera imagen del pasado transcurre sumamente rápido. Sólo podemos retener el pasado en cuanto imagen que relampaguea:

"Das wahre Bild der Vergangenheit huscht vorbei. Nur als Bild, das auf Nimmerwiedersehen im Augenblick seiner Erkennbarkeit eben aufblitzt, ist die Vergangenheit festzuhalten"<sup>16</sup>.

Esta imagen se presenta ante el historiador en "el instante peligroso" (**Augenblick der Gefahr**). Este peligro consiste en ser instrumento de la clase dominante. También, al escribir, se debe vencer el conformismo. Puesto que "... el Mesías no viene tan sólo como redentor, sino también como vencedor del Anticristo".

Este enemigo vencedor, que perturba a Benjamin, no deja seguros ni siquiera a los muertos. Y este vencedor es con quien entra en empatía el historiador positivista. Esto legitima a los dominadores de cada momento histórico, que son herederos de todos aquellos que han vencido alguna vez en el pasado. El historiador materialista toma, frente a esto, distancia: su cometido es pasarle a la historia el cepillo a contrapelo<sup>17</sup>.

En estas primeras siete tesis Benjamin ha procurado sintetizar marxismo con tradición mesiánica judía. Todavía no ha presentado su propio concepto de historia. Este se encuentra en la tesis novena y su paradigma es el cuadro de Paul Klee titulado *Angelus Novus*. En él contemplamos a un ángel que huye de algo que no vemos.

16 W. Benjamin, *Ibid.*, (V), p. 695.

17 W. Benjamin, *Ibid.*, (VI), pp. 696-97.

Se trata, empero, de algo innombrable, a juzgar por el espantado rostro del protagonista del cuadro. La fuerza del cuadro de Klee consiste en no mostrar la catástrofe, que a fuerza de no verse, se agiganta al proyectarse tanto en las pupilas del ángel como en las nuestras. Por otra parte el ángel se encuentra imposibilitado de remediar lo ya hecho, puesto que un poderoso viento lo empuja hacia adelante, hacia el futuro. Esta tormenta (**Sturm**) es lo que llamamos progreso:

"Das, was wir den Fortschritt nennen, ist **dieser Sturm**" (subrayado de W. Benjamin)<sup>18</sup>.

Vemos aquí, en esta imagen, otra impugnación benjaminiana a una categoría histórica positivista -incluso marxiana-, la del progreso indefinido. El rechazo a tal idea implica la crítica a otros conceptos tales como conformismo (**Konformismus**), rasgo este característico de la socialdemocracia alemana; desarrollo técnico (**technische Entwicklung**) y la antigua moral protestante del trabajo (**die alte protestantische Werkmoral**). La crítica de Benjamin al tratamiento marxiano del concepto de trabajo anticipa las críticas de los pensadores postmarxistas (entre las cuales podemos citar a M. Foucault). Para Benjamin la exaltación del trabajo como "**der Heiland der neuen Zeit**" ("el salvador del nuevo tiempo"), según la frase del socialdemócrata J. Dietzgen, anticipa los rasgos tecnocráticos (**technokratischen Züge**) del fascismo. Y esto se compadece con una determinada concepción de la naturaleza, es decir: como algo que ha sido puesto allí para sujeción, placer y dominio del hombre, como algo que "está ahí gratis" (**gratis da ist**)<sup>19</sup>.

Pero el cuestionamiento a la categoría de progreso contiene la crítica a la subpremisa que esta idea implica. Es decir, la representación del curso de la historia a lo largo de un tiempo considerado homogéneo y vacío (**homogene und leere Zeit**)<sup>20</sup>. Benjamin nos presenta aquí su concepción del **Jetztzeit** mesiánico (literalmente traducible como "tiempo-ahora", el tiempo pleno del presente) frente al vacío tiempo homogéneo. Este **Jetztzeit** debe traer consigo la revolución; se trata del salto dialéctico (**dialektische Sprung**) según el cual Marx entendió la revolución<sup>21</sup>. Tal acción implica, pues, un salto en el continuum de la historia:

"Das Bewußtsein, das Kontinuum der Geschichte aufzusprengen, ist den revolutionären Klassen im Augenblick ihrer Aktion eigentümlich"<sup>22</sup>.

18 W. Benjamin, *Ibid.*, (IX), pp. 697-98.

19 W. Benjamin, *Ibid.*, (XI), pp. 698-99.

20 W. Benjamin, *Ibid.*, (XIII), pp. 700-01.

21 W. Benjamin, *Ibid.*, (XIV), p. 701.

22 W. Benjamin, *Ibid.*, (XV), p. 701.



Los revolucionarios están conscientes de hacer saltar el continuum de la historia; así, ejemplifica Benjamin, los hombres de 1789 introdujeron un calendario nuevo. En la Revolución de Julio, en varios lugares de París, se atentó contra los relojes de las torres.

Ernest Bloch ha escrito que el concepto de **Jetztzeit** implica una ruptura en la continuidad del flujo temporal, en la que el pasado (**Vergangenheit**) repentinamente se transforma en presente (**Gegenwart**)<sup>23</sup>. Este **Gegenwart** es aún más que mero presente, se trata de un instante místico que ha llegado a congelar el tiempo. Recuerda en viejo anhelo fáustico: "**Verweile doch! du bist so schön!**" (**Faust I**, v. 1701). Benjamin afirma que el materialismo histórico no puede renunciar a este concepto. Que los historicistas se reserven la imagen "eterna" (**das "ewige" Bild**) del pasado, el materialismo histórico tiene un as en la manga: la posibilidad de saltar por sobre el continuum de la historia<sup>24</sup>.

En la tesis decimoséptima Benjamin distingue la historiografía materialista de la positivista. Esta última termina en la historia universal (**Universalgeschichte**), puesto que se maneja con un criterio de suma. Llena, así, con una masa de hechos el tiempo homogéneo y vacío. No dispone, por ello, de ninguna armadura teórica ("**... hat keine theoretische Armatur**"). El materialismo histórico contempla, en cambio, no sólo el movimiento del pensamiento (**die Bewegung der Gedanken**) sino también su detención (**ihre Stillstellung**). Al materialista histórico los asuntos del pasado se le presentan como mónada, como detención mesiánica del acontecer. La lucha revolucionaria se dirige, también, hacia un pasado oprimido (**unterdrückte Vergangenheit**), que salta del curso regular de la historia y se hace presente (en el especial sentido que Benjamin confiere al término **Gegenwart**)<sup>25</sup>.

Los escritos sobre el concepto de la historia culminan con un **Anhang** en el que Benjamin resume su crítica contra el positivismo histórico y su causalismo, reafirmando la superioridad del concepto de **Jetztzeit**. El tiempo para él, sobre todo para él, ya no puede ser vacío: cada segundo **debe** ser la puerta angosta por la que posiblemente entrará el Mesías<sup>26</sup>.

23 E. Bloch, "Erinnerungen an Walter Benjamin", en: **Der Monat**, XVIII, 216, cit. en W. Jay, Ob. Cit., pp. 327-28.

24 W. Benjamin, Ob. Cit., (XVI), p. 702.

25 W. Benjamin, Ibid., (XVII), pp. 702-03.

26 W. Benjamin, Ibid., **Anhnag A-B**, p. 704.

#### 4. Conclusión: Walter Benjamin teólogo de la revolución

La comprensión de estos escritos benjaminianos sobre la historia se amplían e iluminan con la lectura de un texto fragmentario titulado **Zur Geschichtsphilosophie, Historik und Politik**<sup>27</sup>. Allí vuelve a reflexionar sobre el problema del tiempo histórico y piensa este concepto en relación con la predicción (**Vorhersagung**), práctica prohibida a los hebreos. Benjamin escribe que:

"El tiempo del destino es el tiempo que puede ser hecho simultáneo (**gleichzeitig**). Se encuentra bajo el orden la culpabilidad, que determina en él la conexión. Es un tiempo independiente y no hay en él presente, ni pasado, ni futuro"<sup>28</sup>.

Así, para Benjamin, la categoría más elevada de la Historia Mundial es la culpa (**die Schuld**). La causa y la acción dejan de ser categorías decisivas para la estructura de la historia, como lo había postulado antaño el positivismo. Un estado del mundo es siempre sólo culpa, en relación a otro estado posterior. Sólo, pues, la culpa encadena los sucesos humanos y nos lleva, necesariamente, a investigar la relación existente entre la Historia Mundial y la historia de Dios<sup>29</sup>.

Esta historia divina se manifiesta en la humana:

" (...) la furia de Dios en la tormenta del perdón (pasa) a través de la historia para barrer todo lo que no tendría que ser exterminado entre los relámpagos de la tormenta divina"<sup>30</sup>.

Conceptos como los que preceden sorprenden en el texto de un materialista histórico. Esta suspensión del tiempo histórico, esta simultaneidad, se parece demasiado a la eternidad (**Ewigkeit**). Las apelaciones al Mesías, frente a la angustia que ocasiona "un enemigo que no ha dejado de vencer", la tormenta divina del perdón de Dios reconciliándolo todo al fin, ¿qué papel juegan en el marco teórico del materialismo histórico? Cómo no recordar aquí un eco de las historias jasídicas recopiladas por Martin Buber en su obra **Der Weg des Menschen**. Aquellos relatos abundan en referencias al Mesías y al camino que conduce a los hombres hacia Dios. Un escri-

27 W. Benjamin, **Zur Geschichtsphilosophie, Historik und Politik**, en: **Gesammelte Schriften**, cit., VI Band, p. 90.

28 W. Benjamin, *Ibid.*, VI Bd., p. 91.

29 W. Benjamin, *Ibid.*, VI Bd., p. 93.

30 W. Benjamin, *Ibid.*, VI Bd., p. 97.

tor estudiado y admirado por Benjamin, Franz Kafka, reconoce expresamente el aporte del jasidismo:

**"Alle diese Geschichten sind, ich verstehe es nicht das einzige Jüdische, in welchen ich mich, unabhängig von meiner Verfassung, gleich und immer zuhause fühle"** ("Todas estas historias son, no lo comprendo, lo único judío en lo cual, independientemente de mi constitución, siempre e inmediatamente me siento en casa")<sup>31</sup>.

Benjamin hubiera podido perfectamente suscribir estas líneas. Más aún, esta incompreensión a la cual hace referencia Kafka es, a nuestro entender, clave en la obra de Benjamin. Este buscaba, como el propio Kafka o el hombre de la alegoría titulada **Vor dem Gesetz** del capítulo nueve de **Der Prozess**, un camino para llegar a Dios. El jasidismo enseña, a través de metáforas, el camino cierto a tomar. En la citada obra de M. Buber se transcriben varios relatos jasídicos. En uno de ellos el adivino de Lublin se refiere tanto a estas cuestiones como también a la plenitud en cuanto al desarrollo del ser que hay que alcanzar en este mundo antes de llegar a Dios:

" (...) Jeder Einzelne, ist ein neus Ding in der Welt, und er soll seine Eigenschaft in dieser Welt vollkommen machen. Denn wahrlich, daß dies nicht geschicht ... was das Kommen des Messias verzöget" ("Cada individuo es algo nuevo en el mundo y en él debe perfeccionar su calidad. Pues, en verdad, no sucediendo esto es como se atrasa la venida del Mesías")<sup>32</sup>.

Y el rabino Sussja declara:

"In der kommenden Welt wird man mich nicht fragen: 'Warum bist du nicht Mose gewesen?'. Man wird mich fragen: 'Warum bist du nicht Sussja gewesen?'" ("En el mundo venidero no me preguntarán: Por qué no has sido Moisés?'. Me preguntarán: 'Por qué no has sido Sussja?'" )<sup>33</sup>.

31 F. Kafka, **Briefe** (Frankfurt a. M., 173), cit. en: W. Hoffmann, "**Kafkas Legende 'Vor dem Gesetz'**", en: **Boletín de Estudios Germánicos**, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, T. I, 1970, p. 110.

32 M. Buber, **Der große Maggid und seine Nachfolge** (Frankfurt a. M., 1921), cit. en: W. Hoffmann, Ob. Cit., p. 111.

33 M. Buber, **Der Weg des Menschen** (Heidelberg, 20), cit. en: W. Hoffmann, Ibid., p. 111.

En el jasidismo a cada hombre corresponden, pues, tanto un acceso particular a la ley como una tarea específicamente, el "llega a ser lo que eres" también proclamado por Goethe en **Faust**. Corresponde al realismo del jasidismo el postulado que el hombre no debe alejarse de las cosas y los seres de este mundo, sino que debe alcanzar a Dios por la santificación mediante la conexión de la alegría del mundo con la alegría de Dios.

Benjamin estudió la **Qabbalah** judía. Este término significa, en hebreo, tradición. Tradición esotérica e iniciática de la que el **Talmud** es su contrapartida legal, exotérica y religiosa. La **Qabbalah** representa, pues, el plano metafísico de la tradición hebrea y constituye, por consiguiente, un camino iniciático -no místico- para llegar a Dios.

Benjamin buscó ese camino pero cabe formularse la siguiente pregunta: ¿comprendió el mensaje de su propia tradición? La incapacidad de lectura simbólica, característica en la "época de la reproducción técnica", ¿lo afectó a él también? Un indicio de esto se desprende en la insistencia de Benjamin en emplear el término "misticismo" en relación a la Qabbalah, siendo este, -en verdad-, un camino iniciático. El adivino de Lublin de los relatos jasídicos diría: "Hay pluralidad de caminos, pero es preciso ante todo no confundirlos". No podemos detenernos en las diferencias entre iniciación y misticismo, puesto que escapan a los objetivos de este trabajo. Sólo diremos que, analógicamente, los alquimistas medievales hablaban de "vía seca" y "vía húmeda". Benjamin, tras una lectura parcial de su propia tradición, concibió la síntesis de la misma con el materialismo histórico.

Esta relación de órdenes tan diversos parece ser tan ambigua como los vínculos que lo unieran con el movimiento sionista. No es conveniente hablar de mera "secularización de la religión" (tal como lo haría una lectura materialista de los textos de Benjamin); también resulta insuficiente considerarlos una traducción marxista de un pensamiento esencialmente metafísico (como lo sugiere su amigo Scholem<sup>34</sup>). De esta combinación -similar en varios aspectos a la Teología de la Liberación latinoamericana- surge el doble rostro de Walter Benjamin y justamente es así como autodefinirá: Jano.

Benjamin leyó "vía mística" en donde decía "vía iniciática". A partir de este equívoco realizó su síntesis. De estas particulares "bodas químicas" surgió una temprana -y sugerente- crítica al propio materialismo histórico en sus aspectos más vulnerables. Que son aquellos que conducen directamente hacia los fantasmas superestructurales que Marx pretendía superar.

34 G. Petitdemange, "Walter Benjamin", en: *Etudes*, cit., p. 494 y ss.